

EL ATENTADO CONTRA JIMENEZ LOSANTOS...

Santiago TRANCON

DE MOMENTO, NO TE VAMOS A MATAR

Eran las 12 de la noche, y recibí una llamada de teléfono: «A Federico le han dado un tiro en una pierna y está ingresado en el Hospital Clínico.»

Hacia poco más de una hora que nos habíamos despedido en el Instituto de Santa Coloma, donde trabajamos. Al instante, me imaginé la escena, la brutal escena: atado a un árbol, amordazado, Federico, al ver una pistola a la altura de su cabeza, pregunta como puede si le van a matar. Oye esta respuesta en catalán: «No te vamos a matar, de momento. Sólo queremos dejarte un pequeño recuerdo.» La pistola descende hasta la rodilla derecha y se oye un disparo. Federico, en un acto reflejo, aparta la pierna y da un grito. La bala, por fortuna, se desvía y no le destroza la rodilla.

No puedo imaginarme a Federico inválido de por vida. Esta es la imagen que, sin duda, habrían querido ver esos dos muchachos que, a punta de pistola, le habían obligado a no abandonar el coche del que se disponía a salir para subir a casa de unos amigos.

A la profesora y compañera de trabajo que le acompañaba, otra pistola le apuntaba el pecho. Arranca el coche y se dirige hacia un descampado cercano a la carretera de Esplugas y allí los agresores comprueban la identidad de Federico, pidiéndole el carnet y la agenda con la que se quedan.

La compañera, atada de pies y manos y con esparadrupo en la boca, un poco alejada, oyó el disparo sin saber si en aquel instante Federico había sido o no asesinado. Logra desatarse haciendo grandes esfuerzos y acude a ayudar a Federico. Le hace un torniquete en la pierna y sale corriendo hacia la carretera. Consigue parar a un coche de Policía y pronto llevan a Federico al hospital.

Fanáticos

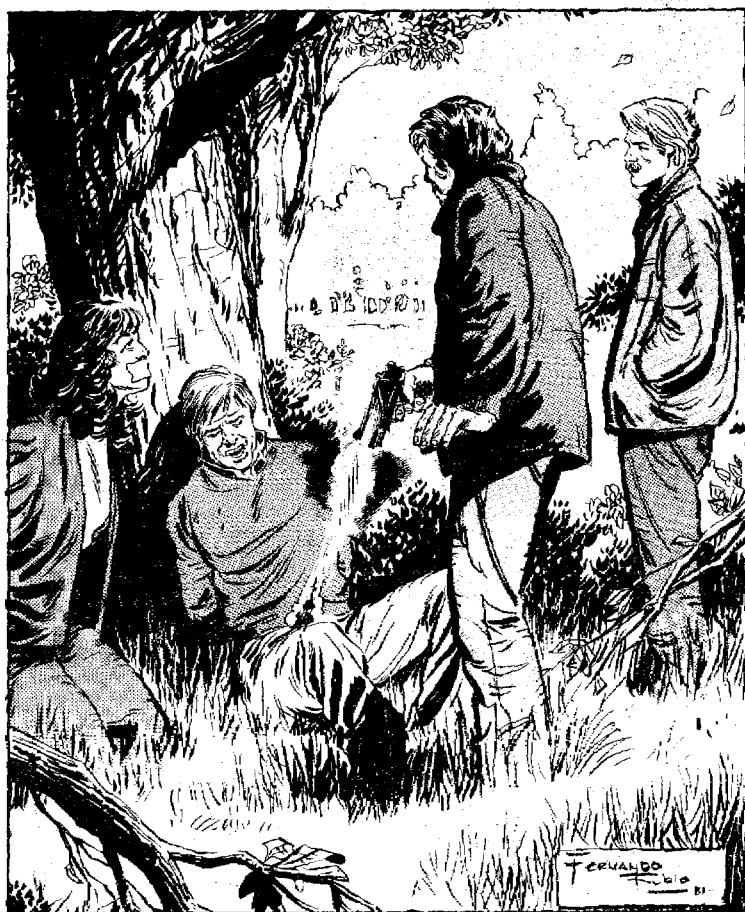
Es aquí donde puedo enterarme con detalle de todo lo ocurrido. Un grupo ultracatalanista, llamado *Terra Lliure* (Tierra Libre) reivindicó el atentado hora y media después llamando al diario «Avui» e indicando el lugar de los hechos.

Los agresores explicaron muy brevemente a Federico, antes de dispararle, que lo hacían por ser uno de los autores del manifiesto «*Anticatalán y lerrouxista, esa mierda que unos cuantos habéis venido a meter en Cataluña*».

Yo no dudé desde el primer momento a quién atribuir la paternidad del atentado: no podía ser más que un grupo de fanáticos nacionalistas. Curiosamente, y como si fuera una premonición, aquella misma tarde habíamos estado grabando una entrevista para una revista de Santa Coló-

¿Qué tiene de extraño que ahora un grupo de muchachos —amparados muy posiblemente por alguien que sabe muy bien lo que se propone— hayan decidido pasar de los insultos a la agresión con armas?, dice Santiago Trancón, compañero de Federico

Jiménez Losantos y, como éste, firmante del «Manifiesto de los 2.300». Asiduo colaborador de «DISIDENCIAS», el suplemento cultural de DIARIO 16, Trancón relata el atentado sufrido en la madrugada de ayer por su amigo y compañero Federico.



Le dispararon por ser uno de los firmantes del manifiesto «anticatalán y lerrouxista, esa mierda que unos cuantos habéis venido a meter en Cataluña»

hechos, dramáticamente, nos iban a dar la razón unas horas más tarde.

Este es el primer tiro, un tiro cuyo eco no se borrará fácilmente de la cabeza de Federico y de la de ninguno de los que hemos firmado y defendido públicamente el manifiesto. Un eco que ha estremecido, y espero no exagerar al decirlo, a toda Cataluña y no sólo a los firmantes del manifiesto. Un manifiesto que hemos defendido siempre con una serenidad y una moderación que nunca se ha salido del más estricto respeto a las personas, las instituciones y las más elementales normas de convivencia de una sociedad democrática.

No pueden decir lo mismo los responsables de la política catalana ni los muchos que, usando y abusando de todos los medios de difusión a su alcance —que no son pocos— nos han insultado e injuriado duran-

Atado a un árbol y amordazado, a Federico le dijeron en catalán: «Sólo queremos dejarte un pequeño recuerdo.»

ma hablando del tema del manifiesto.

Federico y yo insistimos en la gravedad de la situación, en que estábamos profundamente preocupados

por la reacción que oficial y particularmente había provocado el manifiesto en los círculos catalanistas. «El manifiesto ha sido la última oportunidad de que un pro-

blema tan grave, como el que está provocando la imposición del catalán, tenga una salida democrática», dijimos reiteradamente. ¿Exagerábamos? Los

te meses en una de las campañas más sucias y vergonzosas que jamás se haya podido ver.

¿Qué tiene de extraño que ahora un grupo de muchachos —amparados muy posiblemente por alguien que sabe muy bien lo que se propone— hayan decidido pasar de las palabras a los actos?

No se puede estar eternamente agrediendo a unas personas llamándolas «colonialistas», «franquistas», «golpistas», «miserables perros» (como alguien escribió un día en el «Avui»), etcétera, y rasgarse ahora cínicamente las vestiduras.

¿Volverán a repetir hipócrita y ciegamente que se trata de «una anécdota»? Seguramente que sí, que volverán con la misma música.

Ayer mismo, en el informativo de la cadena catalana, «Crónica» dio la noticia con estas textuales palabras: «Uno de los firmantes del manifiesto en contra de la normalización del catalán ha sufrido...» «El Noticiero Universal», diario de la tarde, le dedicó al suceso una columna que titula: «*Piñicidío* contra uno de los autores del «Manifiesto de los 2.300»». Piensen ustedes por un momento en la gracia macabra del término piñicidío y saquen conclusiones.

«Tened cuidado»

Al salir del hospital vi a Federico. Estaba tranquilo, seguro, pero fríamente asustado. Tenía el pantalón lleno de manchas de sangre y la pierna escayolada. «Tengo para unos meses, Santiago —me dijo—, y tú, cuidate.» Hace un momento he podido hablar con él por teléfono y ha vuelto a repetirme: «Cuidate y dile a Amado que también tenga cuidado.»

Yo he leído muchas veces en la prensa las palabras «terror», «violencia», «atentado», «muerte». Palabras que, de tan repetidas, pierden la terrible verdad que encierran. Hoy más que nunca comprendo el profundo significado de estas palabras y de esta otra: «Democracia.»

Hoy, más que nunca, y aunque suene a patético, deseo gritar «Viva la libertad, la democracia, la Constitución», convencido de que estas palabras no sólo aseguran mi libertad y hasta mi supervivencia sino la de todo un pueblo: El pueblo español, al que nada ni nadie va a apartar del camino de la paz, del progreso y la convivencia. Y menos, un grupo de aprendices de pistoleritos a sueldo.